



1 Acciones colectivas digitales en la era de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): ¿una alternativa real de desafío al poder?¹

Digital collective actions in the era of Information and Communication Technologies (ICT): a real alternative to challenge the power?

Ações coletivas digitais na era das Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC): ¿uma alternativa real para desafiar o poder?

*María del Pilar Ospina Grajales

Resumen

Este artículo tiene como propósito el análisis de las acciones colectivas digitales en el marco del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). A manera de estado del arte, se hace una revisión de la literatura identificando tres líneas importantes de investigación sobre el tema: *Democracia, sistema de representación política y Tecnologías de la Información y la Comunicación, Ciberactivismo y medios de comunicación y Contrapoder e identidad*. La argumentación se desarrolla a partir de las contribuciones de las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales y la Estructura de Oportunidades Políticas como ejes para comprender las nuevas dimensiones de la movilización social en el contexto de las TIC y su papel en torno al poder y la política.

* Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales con mención en sociología en Flacso-México, promoción X. Magíster en desarrollo regional y planificación del territorio. Socióloga.
Correo: pilar.ospina@flacso.edu.mx

Recibido:
9 de abril de 2016

Aprobado:
19 de diciembre de 2016

1 Este artículo es producto del trabajo investigativo propiciado en el plan curricular del doctorado de Investigación de Flacso México.



Palabras claves

Acción colectiva digital, Movimientos sociales, Tecnologías de la información y la comunicación, Política.

Abstract

This article aims to analyze digital collective actions in the development of information and communications technology (ICT) framework. As a state of the art, a review of the literature is done by identifying three major lines of research on the subject: *Democracy, political representation system and Information and Communications Technology, Cyberactivism and media*, and *Counterpower and identity*. The argument is developed from the contributions of the New Social Movements and Structure of Political Opportunities theories, as axes to understand the new dimensions of social mobilization in the context of ICT and its role around power and politics.

Keywords

Digital collective action, Social movements, Information and communication technology, Politics.

Resumo

Este artigo pretende analisar as ações digitais coletivas no contexto do desenvolvimento das tecnologias da informação e da comunicação (TIC). Como um estado da arte, uma revisão da literatura é feita identificando três importantes linhas de pesquisa sobre o assunto: *Democracia, sistema de representação política e Tecnologias de Informação e Comunicação, Ciberseativismo e mídia, Contra-poder e identidade*. O argumento é desenvolvido a partir das contribuições dos Novos Movimentos Sociais e da Estrutura das Oportunidades Políticas como eixos para entender as novas dimensões da mobilização social no contexto das TIC e seu papel no poder e na política.

Palavras chaves

Ação coletiva digital, Movimentos sociais, Tecnologias de informação e comunicação, Política.

En el contexto de las sociedades contemporáneas, el auge de la movilización social se ve permeado por el surgimiento de acontecimientos relevantes que han modificado las experiencias y los procesos de interacción de los sujetos con el mundo social, objetivo y subjetivo. Uno de los fenómenos más importantes en este sentido ha sido la innovación en relación con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales están modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado (Castells, 1996). El desarrollo en este campo ha ampliado las posibilidades de interconexión, ha fortalecido el flujo de bienes, capitales, mercancías, personas e información (Stiglitz, 2002), haciendo que las economías sean interdependientes a una escala global (Castells, 1996). Sin embargo, las consecuencias sobre las relaciones sociales no son solo económicas, han redefinido los mecanismos, los actores y las arenas políticas para la organización y gestión de las movilizaciones y las acciones colectivas. “Las tecnologías de la información y la comunicación están facilitando la acción colectiva en formas nunca imaginadas como posibles”² (Friedland y Rogerson, 2009. p, 1).

Las formas de la acción colectiva ejecutadas y soportadas en herramientas y dispositivos tecnológicos han sido denominadas de diversas maneras: movimientos sociales *online*, en la red, digitales, cibermovimientos, ciberactivismo, wikirevoluciones (Valadés, 2011); o, acción colectiva digital, entre otros. Un antecedente importante de este tipo de movilización, impulsado a través de los medios de comunicación masiva, fue las manifestación de Seattle en 1999 en contra del sistema capitalista global y del enfoque neoliberal de la economía. El siglo XXI, inaugura formas alternas de organización de la acción social en las cuales el acceso a *internet*, el correo electrónico y las redes sociales, configuran nuevas modalidades para la adhesión y difusión de causas movilizadoras.

En lo que va del presente milenio, este fenómeno ha tomado cada vez mayor relevancia. La difusión de la “Primavera Árabe”³ -las movilizaciones

2 Traducción propia. “Information and communication technologies (ICTs) are facilitating collective action in ways never thought possible”

3 “Las protestas y quiebras políticos en los regímenes de Túnez y Egipto han sido conocidas como la primavera árabe (Rabee3 el Arab), la revolución del Jazmín, aunque también han sido nombradas como la revolución de twitter y facebook, debido al extendido uso del contenido generado a través de las redes sociales más grandes” (Allaguid y Kuebler, citados por Millaleo y Cárcamo, 2014. p. 94).

sociales en contra de los regímenes autoritarios en el Magreb en 2010 y 2011-, así como lo sucedido en España en 2011 con el Movimiento de los indignados o “15-M”, centró la atención de políticos, activistas y académicos, en la potencialidad de los dispositivos digitales que sirvieron como medios para la difusión y la ampliación de la convocatoria, lo mismo que de plataforma masiva para la exposición de causas, fines y agravios sobre los que se organizaron las movilizaciones.

Todas estas experiencias, fortalecidas desde el inicio de la segunda década de este siglo, se han incorporado a las agendas académicas sobre el análisis de los movimientos sociales. Las perspectivas y enfoques para su abordaje son diversas. Los estudios más relevantes tienen como fin la conceptualización del fenómeno (Valadés, 2011), con el propósito de generar marcos analíticos mediante los cuales los elementos innovadores de esta acción colectiva sean incorporados a los referentes teóricos y explicativos sobre el tema. Otras investigaciones han hecho acercamientos empíricos a los movimientos más importantes en los cuales lo digital juega un importante papel (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011; Millaleo y Velasco, 2013; Costa Sánchez y Piñeiro Otero, 2012; Millaleo y Cárcamo, 2014; Ferreras Rodríguez, 2011; Sampedro Blanco, 2014). Otros enfoques, puntualmente, se centran en el nuevo lenguaje y dimensiones que emergen de este tipo de experiencia como la *ciberturba* (Fullea, 2012), *smartmobs*, *flashmobs* (Valadés, 2011), la movilización *offline* u *online* (Valadés, 2011; Millaleo y Velasco, 2013; Shangapour, Hosseini y Hashemnejad, 2011) o las transformaciones en las concepciones de tiempo y espacio (Melucci, 2001; Hurd, 2014; Valadés, 2011; Haro Barba y Sampedro, 2011).

Como puede advertirse, se está produciendo un amplio desarrollo del campo de investigación sobre esta temática. Los abordajes diversos sobre el fenómeno plantean un nuevo contexto investigativo dentro del marco de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) contemporáneos. Los avances son recientes, pero han ido fortaleciendo y nutriendo de nuevas y amplias discusiones provocadas por la importancia y la correlación existente hoy entre las TIC y la acción colectiva. Independientemente de los contextos, las experiencias exitosas de algunos cibermovimientos, demuestran cómo los dispositivos tecnológicos pueden ser medios a través de los cuales se fortalecen las capacidades de expresión y de toma del espacio público y virtual, consolidando un nuevo perfil de movimiento

social con particularidades en la organización, la coordinación y la acción (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011).

Para efectos de este artículo, elaborado a manera de revisión del estado del arte, la discusión se focalizará en tres líneas de investigación identificadas durante una aproximación inicial sobre este tema⁴. La primera, tiene que ver con el análisis de la *acción colectiva digital y su relación con la política* (Cárcar Benito, 2014; Henríquez Ayala, 2011) a partir de los interrogantes relacionados con el impacto de este tipo de acciones en este campo y su alternativa participativa y de movilización (Elgueta Ruíz y Acuña Contreras, 2013) en un contexto donde se presume una crisis de legitimidad del sistema de representación política (Montero y Gunther, citado por Fullea, 2012). Un segundo enfoque se define en torno *al papel de estos nuevos medios en la definición de las temáticas y debates de la agenda pública* y, en tercera instancia, se tratará *una problematización que gira alrededor de los asuntos del contrapoder y la identidad como marcos emergentes de la acción colectiva* desarrollados sobre la base de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Luego de señalar estas líneas, producto de la revisión de la literatura, se hará una exposición sobre cada una, tratando de recoger articuladamente algunos de los aspectos y argumentos comunes que mejor se han desarrollado por medio de las investigaciones que han abordado esta temática investigativa.

Democracia, sistema de representación política y tecnologías de la información y la comunicación

En el contexto contemporáneo, las relaciones entre el Estado y la sociedad civil se han realizado, primordialmente, por la intermediación de los partidos políticos, los cuales constituyen las bases de un sistema de representación democrático (Bobbio, 2001). No obstante, las arenas de esta relación han tenido importantes transformaciones, derivadas de la emergencia de nuevos actores políticos y dispositivos que cumplen un rol alternativo en torno a la visibilización de problemas y su agenda en el marco de la opinión pública (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011). Los movimientos sociales y, dentro de ellos, el uso de los dispositivos digitales proponen “Reformas estructurales en el orden de la representación

⁴ Este ensayo se ha realizado a manera de estado del arte. Para ello, se consolidaron importantes artículos de investigación que han abordado el tema, poniendo como límite temporal documentos escritos a partir del 2009 hasta la fecha.

política y mediática” (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011. p, 241). En esta perspectiva, se ha identificado una suerte de crisis del sistema de representación en el cual el papel de las acciones colectivas parecen funcionales al sistema democrático siempre que posibilitan nuevos canales de interacción y comunicación entre el Estado y la sociedad (Millaneo y Velasco, 2013; Shangapour, Hosseini y Hashemnejad, 2011). Asimismo, si se parte del hecho, según el cual, uno de los signos más importantes de la crisis del sistema representativo es el alejamiento entre representantes y representados, entre partidos políticos y ciudadanos (Henríquez Ayala, 2011), los medios masivos de comunicación generan nuevas posibilidades (e ilusiones) de acercamiento mediante herramientas que favorecen innovadoras formas de intermediación, o de incidencia en el marco de una “política mediatizada” (Millaneo y Velasco, 2013). Dicho de otra forma, los soportes digitales pueden ser dispositivos mediadores para la comunicación entre ciudadanos y representantes, lo cual podría relevar la funcionalidad de las TIC para el sistema democrático (Henríquez Ayala, 2011).

De esta manera, hay un alejamiento de la concepción tradicional de la política y de la democracia. Los espacios del debate público son virtualizados e incorporados a terrenos digitales donde no solo hay un replanteamiento sobre el espacio y el tiempo de lo político (Valadés, 2011; Fullea, 2012; Henríquez Ayala, 2011; Cárcar Benito, 2014), sino que, del mismo modo, existe una reclamación a los actores políticos e institucionales sobre la responsabilidad de actuar y deliberar de manera frontal, interactuando con las opiniones, reclamaciones y agravios de los ciudadanos (Millaneo y Cárcamo, 2014), como mecanismos para extender nuevos puentes que van de la representación a la participación política (Fullea, 2012).

El ciberactivismo, los movimientos sociales *online* o las acciones colectivas digitales sugieren novedosos retos políticos para las sociedades. En efecto, los escenarios de las discusiones y la difusión de la información, en materia de lo público, se han ampliado, pasando de las plazas públicas (evocando el ágora) a las plazas virtuales (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011), donde la deliberación es amplia y permanente. El *internet* y los recursos informáticos producen efectos amplificadores, generando ventajas en términos de eficiencia organizacional (Millaneo y Velasco, 2013). Sin embargo, estos espacios virtuales precisan de la complementariedad de la acción en escenarios reales, de allí que, en el análisis de los más importantes movimientos sociales, enunciados en este marco, señalan que la eficacia

política consiste en pasar del activismo *online* a la movilización *offline*. Desde esta perspectiva, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) serían una especie de dispositivo de soporte (Valadés, 2011) por medio del cual la capacidad de convocatoria y la difusión de contenidos pueden ser mucho más eficientes y masivos; pero, el impacto real de los movimientos, en términos de resultados, se define por la existencia de multitudes auto-organizadas (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011), así como por el impacto en el sistema político y en la opinión pública (Kriesi, Koopmans, Duyvendak y Giugni, 1998) en términos de inclusión de las reivindicaciones en la agenda política. De entrada, este asunto cuestiona la efectividad política de las acciones colectivas digitales *per se*, las cuales no siempre se transforman en movimientos sociales con presencia política sostenida y de impacto (Valadés, 2011; Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011) e, incluso, hay quienes plantean la dificultad para llegar a conclusiones sobre el éxito del activismo digital (Millaleo y Velasco, 2013; Fullea, 2012; Cárcar Benito, 2014) y sus logros dentro de la estructura de oportunidades políticas.

Ciberactivismo y medios de comunicación

Algunos estudiosos de los movimientos sociales se preocupan por entender las acciones colectivas digitales como procesos de comunicación a través de los cuales la difusión y la amplificación de información que convoca a la deliberación de las multitudes en el ciberespacio sí existen. Aun así, la capacidad de los individuos hoy para la generación y difusión de contenidos ha replanteado el papel de los medios tradicionales de comunicación, los cuales se han deslegitimado o son vistos como alineados con las esferas hegemónicas del poder (Rovira Sancho, 2013; Henríquez Ayala, 2011), aspecto que reivindica la emergencia de formas alternativas de comunicación en un contexto donde los recursos digitales son cada vez más masivos y democratizados. Estas nuevas expresiones de la comunicación independiente ha recibido diferentes denominaciones: medios alternativos, medios ciudadanos, medios tácticos, medios de contrainformación, medios de participación, medios de la economía social o medios para los movimientos sociales (Henríquez Ayala, 2011. p, 53), y terminan siendo una cuestión clave a la hora de plantear un análisis sobre las acciones colectivas digitales.

La característica principal de esta comunicación alternativa es que se genera, “desde abajo”, desde las bases de la sociedad, respondiendo a un modelo horizontal de producción y difusión de símbolos y significados que escapan del control de los grupos mediáticos empresariales (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011). De hecho, esto permite la capacidad de comunicación de los ciudadanos sin la intermediación de terceros, generando quizás un papel más activo de los individuos en el campo del debate público digital (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011), lo cual podría ser un insumo clave para las estrategias organizativas en pro de las acciones colectivas o movimientos sociales. Así, “Los ámbitos de contrapoder periféricos impactan en los centros de representación hegemónica y de poder mediáticos y políticos. Los actores de la sociedad civil, en suma, “han ganado en centralidad y en capacidad para elaborar sus propios mensajes y hacerlos públicos” (López, citado por Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011. p, 241). Esto se vincula con una creciente desconfianza hacia los medios convencionales de comunicación (tanto por su poder como por el afán de lucro que los caracteriza en condiciones de multimediatización), lo que legitima la información que fluye en aras de canales independientes y alternativos⁵ que se expanden gracias a redes de confianza que se concretan en la agenda de contactos de cada conector (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011; Fullea, 2012).

La comunicación en redes sociales, a través de dispositivos tecnológicos, es una realidad que confronta el papel de los medio tradicionales de comunicación, aunque, al mismo tiempo, es uno de los más importantes recursos organizativos de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). En efecto, es un indicador de la capacidad de movilización a escala planetaria, como una más de las consecuencias del proceso globalizador. “Los NMS han figurado entre las primeras organizaciones transnacionales en operar en red y aprovechar sus características para organizar acciones directas, compartir información y recursos, y coordinar campañas mediante la comunicación a distancia en tiempo real” (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011. p, 161). Por lo tanto, es uno de los signos más relevantes de la interconexión a escala global, lo cual, en muchos casos, ha sido funcional a la organización de movimientos sociales que desbordan los espacios de los Estados nacionales⁶.

5 *Nodo50, Rebelión, Periódico Diagonal, Indymedia, blogs y páginas afines, han sido valiosos ejemplos de los mecanismos que se han utilizado en algunos movimientos sociales para la difusión de información alternativa (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011).*

6 *Uno de los acontecimientos más importantes que ha dado cuenta de esto fue la movilización de Seattle, en 1999, la*

Los movimientos sociales globales, conectados mediante las redes digitales, introducen una de las más importantes innovaciones de la acción colectiva, la cual ya no está necesariamente predeterminada por condiciones de espacio y tiempo (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011; Fullea, 2012; Cárcar Benito, 2014). Este es uno de los más importantes aspectos identificados dentro del contexto investigativo sobre este tema. Incluso, se exalta cómo las innovaciones de la comunicación permiten omitir las barreras y condiciones físicas para la participación en ciertos escenarios y debates. “Lo importante no es, por tanto, la presencia física o no, sino la posibilidad de estar conectado” (Fullea, 2012. p, 100), condición que concretan formas organizadas de la acción colectiva con características transnacionales y globales.

Contrapoder e identidad

Los movimientos sociales han representado un desafío para los Estados y para la política en un sentido tradicional. La estructura de oportunidades políticas termina siendo uno de los marcos que determina la capacidad o no de las acciones colectivas organizadas para influir en la agenda pública. Cuando esta estructura es limitada, los movimientos sociales pueden ser opacados o reprimidos por medio de acciones físicas, legales o institucionales, que ponen en evidencia la posición de poder de los Estados frente a la sociedad civil. No obstante, en el marco de las acciones colectivas digitales, la represión se ejerce de diferente modo a la que se observa en los movimientos sociales *offline* y representa un desafío mayor por la incapacidad de detener el flujo de información (Rovira Sancho, 2013), a menos que se bloqueen las plataformas de la red, o se puedan *hackear* las cuentas como una alternativa puesta en práctica en algunos escenarios⁷ (Friedland y Rogerson, 2009). Todo ello precisa de la innovación técnica y de más y mejores recursos que los requeridos en la represión física. En este contexto, las TIC se han convertido en herramienta fundamental de contrapoder (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011); y, desde la periferia, se han instrumentalizado como mecanismos a través de los cuales la sociedad puede organizarse y manifestarse en contra de los

cual sirve para observar el papel de las TIC en el proceso organizativo (Laraña, citado por Valdés, 2011 ; Melucci 1999), pero, a la vez, las temáticas y los agravios se enmarcan en un contexto global que empieza a caracterizarse por la existencia de organismos y políticas económicas neoliberales, cuyos impactos se dan a escala planetaria y se convierten en agravios para los movimientos sociales antiglobalización.

7 *Ejemplo de esto fue el gobierno tunecino, el cual trató de hackear las cuentas de los usuarios de Facebook con el fin de identificar las personas involucradas en la acción colectiva digital; asimismo, hubo bloqueos en Twitter, conexiones a internet y de telecomunicaciones (Millaleo y Cárcamo, 2014).*

centros hegemónicos del poder político y mediático (Haro Barba y Sampetro Blanco, 2011). Ello en un sentido amplio y ambicioso, que de no conseguirse, por lo menos posibilita a la sociedad civil contar con herramientas extensas de acceso y difusión de la información.

Hay aquí una suerte de conexión entre los aspectos que ya se han desarrollado en apartados anteriores. Las capacidades comunicativas amplias de las acciones colectivas *online* permiten, a los actores políticos, en este caso los movimientos sociales, hablarles, simultáneamente, a una ciudadanía convertida en audiencia (Millaleo y Velasco, 2013) que, a su vez, se transforma en receptora, en emisora, gracias a la existencia de redes y contactos de confianza que fungen como canales de reproducción de la información, razón por la cual, estos mecanismos son mucho más difíciles de coartar y representan una alternativa de contrapoder que posiciona a los medios independientes en la esfera pública mediatizada (Fullea, 2012) como canales de comunicación que recogen las causas de los actores de la sociedad civil sin sesgos ni distorsiones provenientes de los centros hegemónicos del poder mediático, generando lo que algunos han denominado, *Tejidos Activos* (Haro Barba, citado por Fullea, 2012). En otras palabras, hay, mediante el activismo digital, una disputa a la hegemonía política y cultural, la cual se logra por medio de la confrontación y la visibilización de información y contenidos con impactos directos en la esfera de la opinión pública (Millaleo y Cárcamo, 2014), pero creados y compartidos en un espacio virtual común que puede llegar a ser, en algún momento, el escenario para la gestación del cambio social (Henríquez Ayala, 2011 citando a Castells). Los movimientos sociales puede ser decisivos como salida a la situación planteada en esta sociedad de la información, puesto que, frente a la presión, aparentemente irresistible de los grupos que controlan la globalización económica y política, los movimientos se atreven a situarse fuera de la cultura establecida y a ofrecer “Un sistema de valores completamente diferente, construyendo nuevos códigos y nuevas identidades” (Cárcar, 2014. p, 133).

La vinculación de los individuos a ciertas causas, movilizadas virtualmente o no, necesita de factores de identificación como soportes a través de los cuales se generan simpatías y afiliaciones con agravios y reivindicaciones canalizadas por medio de la acción colectiva. Sin embargo, en el plano de las movilizaciones digitales, esto ha generado una gran discusión. El

anonimato, la contingencia, la no continuidad de las acciones plantean nuevos desafíos para entender la cuestión de la identidad en este plano.

Algunos autores introducen nuevos términos como las ciberturbas o *flashmob* (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011). Su capacidad explicativa se centra en definir, cómo ciertos tipos de comportamientos, en apariencia apolíticos, terminan siendo una manifestación de una forma novedosa de identificación política más heterogénea y desarrollada en distintas escalas de espacio y tiempo (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011). En este sentido, muchas de las movilizaciones digitales más destacadas de los últimos tiempos se han posicionado en un escenario global. Para Millaleo y Velasco (2013) esto es:

El activismo digital simultáneamente gatilla identidades globales y locales y se producen interacciones reiteradas y esporádicas entre distintos participantes. Debido a estas características, parece razonable entender lo que emerge de esa multiplicidad de interacciones como un ejemplo de un fenómeno social complejo; es decir, un fenómeno en el que se articulan múltiples agentes de distinto origen y motivación para la acción (p, 128).

Lo anterior revela formas de identidad y contrapoder a escala globales que se expresan en la resistencia a los sectores hegemónicos usando la difusión de un sistema alternativo de valores e identidades (Cárcar Benito, 2014).

Desde esta perspectiva, la relación entre movimientos sociales e *internet* redefine el marco interpretativo sobre las acciones colectivas, llevando el análisis de la ideología a la identidad, de lo jerárquico a lo horizontal, de lo formal a lo informal, de la representación a la participación, del aislamiento a la coalición, de lo local a lo global (Candón Mena, citado por Fullea, 2012) como nuevas connotaciones para la organización de la acción política en la cual la transición de lo ideológico a lo identitario y las reivindicaciones se vinculan a temáticas ligadas al ámbito privado, ejecutando un salto de lo individual a lo colectivo (Henríquez Ayala, 2011). Por ello, se abre la posibilidad a formas de movilización descentralizadas y distantes de la organización formal de los sindicatos o los partidos políticos (Henríquez Ayala, 2011), lo que nos devuelve al principio de la discusión,

en la que se estimaba que los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) las acciones colectivas digitales resignifican el lugar y papel del sistema representativo como el único mecanismo democrático para la interacción con las estructuras institucionales del Estado. Lo multitudinario, en espacios fragmentados, caracterizados por el anonimato, los reclamos particulares y la falta de compromisos grupales estrechos, no siempre es sinónimo de mayor publicidad.

Conclusiones

El contexto de análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva digital es, sin duda, la globalización. Dentro de este campo, los estudios más prolijos se han realizado alrededor de las transformaciones de la economía capitalista. La alusión a la interdependencia y conexión de los mercados, promovida por el desarrollo tecnológico (Singer, 2003), expande las posibilidades de los intercambios económicos a escala mundial. La globalización, entendida como la desterritorialización (Iglesias, 2006) de los procesos económicos, replantea las condiciones espacio-temporales del desarrollo productivo global. “La globalización es esencialmente ‘acción a distancia’; la ausencia predomina sobre la presencia no en la sedimentación del tiempo, sino a causa de la reestructuración del espacio” (Giddens, 1997. p, 46).

Así, las transformaciones de las concepciones del tiempo y del espacio no son exclusivas del campo económico; son una condición que ha logrado permear el conjunto de la experiencia humana. Por ejemplo, la sociedad civil ha dejado de moverse al interior de las fronteras de los espacios nacionales y, un instrumento clave para hacerlo, ha sido el desarrollo de las TIC, las cuales permiten romper con las barreras que generan el tiempo y el espacio determinadas por las fronteras de los Estados nacionales en cuanto a las estructuras de poder político y del papel hegemónico de los partidos.

Muestra de esto, son los movimientos globales de la sociedad civil, los cuales hacen parte de lo que ha denominado las *Generaciones Globales* que dejan en la obsolescencia algunas de las premisas fundamentales de la primera modernidad (Beck, 2008). El cosmopolitismo político (Kaldor, 2005) supera las barreras nacionales para la acción y la participación política, al tiempo que construye agendas políticas

capaces de reconocer dimensiones movilizadoras de carácter global. Las temáticas y las reivindicaciones expresadas por estas formas organizadas de la sociedad civil se enmarcan en un contexto global caracterizado por la existencia de organismos, problemáticas socio-ambientales o valores de naturaleza mundial, y de implicaciones planetarias que se convierten en fuente de agravios para estos movimientos sociales o insumo para la creación de una opinión pública mundial. En efecto, este tipo de fenómenos son indicativos de las características agenciales que emergen en el contexto global. Los individuos y los grupos no son receptáculos pasivos de las transformaciones mundiales, sino actores generadores de reflexividad política y existencial en torno a las consecuencias humanas de la globalización.

En este contexto, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) cumplen un importante rol. Ahora bien, en el campo de lo político y de la participación, las conexiones que posibilitan estas tecnologías ponen en evidencia una crisis del sistema de representación. Sin embargo, todavía no queda muy claro el papel de las TIC en los procesos de interacción de los ciudadanos con el Estado o sus representantes. De hecho, las redes sociales y el *internet* permiten una mayor visibilización de los debates públicos o son, en momentos, tribuna de exposición de agravios, pero, de allí, a saber con certeza el impacto real en las instituciones del Estado o en el mejoramiento del debate público, es todavía un desafío, al punto que muchos de los autores revisados coinciden en afirmar que no es posible aún llegar a conclusiones absolutas sobre lo que representan los medios tecnológicos para el sistema democrático o para la política (Millaleo y Velasco, 2013; Cárcar Benito, 2014; Fullea, 2012). Incluso, sobre el particular de la opinión pública, algunos son un tanto pesimistas al considerar el papel que las TIC tienen hoy para la formación de una ciudadanía más y mejor informada o el alcance real de los medios digitales como espacios abiertos. Sobre esto, primero hay que decir que el acceso a recursos tecnológicos no es tan amplio ni masificado, y esto lleva a plantear desigualdades y brechas en torno a lo tecnológico (Castells, 1996); luego, existe una suerte de tendencia a la homofilia y la clusterización que explica la desmitificación del debate en redes sociales sobre el entendido de que los ciudadanos participan y se congregan, no en un debate abierto, sino que se integran a redes y *tribus* que comparten las mismas bases axiológicas, creencias y opiniones (Millaleo y Velasco, 2013). Finalmente, no se puede partir de una idealización de las acciones colectivas digitales, pues la experiencia reciente demuestra que muchas de las plataformas de la *web*

son también utilizadas para la difusión de mensajes de grupos políticos radicales (Friedland y Rogerson, 2009) o con tendencias antidemocráticas, de modo que, no necesariamente las TIC son funcionales para el sistema político democrático, también pueden serlo desde una mirada contrarias al marco político del país.

De otro lado, los estudiosos de las acciones reivindicativas desarrolladas a través de plataformas digitales concluyen que los cibermovimientos no siempre obtienen éxito; se expanden o consiguen los objetivos sobre los cuales se organizan y convocan. En efecto, varios de los textos revisados coinciden en distinguir entre acciones colectivas digitales y movimientos sociales (Valadés, 2011) en los que, estos últimos, consiguen elaborar agendas sostenidas en el tiempo y se estructuran sobre la base de la participación física de los actores movilizados; en contraste, muchas de las experiencias políticas y deliberativas en el ciberespacio son volátiles y contingentes. De modo que, aunque las TIC sean canales de difusión de información y ayuden a la superación de las barreras de tiempo y espacio, parece que la presencialidad de los ciudadanos en acciones reivindicativas es todavía un elemento clave para la observancia de la contundencia y fortaleza de los movimientos sociales y su organización.

Por último, en la mayoría de los estudios revisados, es claro que el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) les es transversal como marco teórico para la comprensión de las acciones colectivas digitales. Las TIC como referente emergen de las principales características de la sociedad posindustrial y, en relación con el plano político, han servido de plataforma de la diversidad cultural e identitaria; asimismo, de motor de muchas de las causas que se movilizan en el espacio físico y virtual. Además, siguiendo a Touraine (2006), las TIC pueden ser bastante útiles en el propósito clave de cualquier movimiento social consistente en la visibilización y exposición de inconformidades de los grupos sociales, culturalmente orientadas; no obstante, partiendo de esta premisa, los recursos digitales podrían estar sirviendo a la etapa de la formación de opinión, empero, para constituirse en movimiento social, se debe trascender de esta etapa a la organización y la integración de los individuos en pro de una causa y en contra de un adversario claramente identificado (Touraine, 2006).

De acuerdo con esto, solo pueden denominarse movimientos sociales aquellas experiencias de la acción colectiva digital que han logrado transitar

de lo *online* a lo *offline*. El primer contexto es un mecanismo de consolidación y masificación de la opinión y los agravios, pero su consolidación en formas físicas de la protesta, cara a cara, fortalecen las estrategias de organización, movilización de recursos e interacción emocional (Hurd, 2014) que hacen del movimiento un actor político con posibilidades de incidir y favorecerse de la estructura de oportunidades políticas, así como de servir al propósito de develar todo aquello que el poder pretende mantener oculto (Touraine, 2006). En otros términos, las TIC pueden ser un vehículo importante para el fomento de la protesta y la acción colectiva; sin embargo, su papel como instrumento de desafío real al poder sigue determinándose sobre la base de la capacidad de incidencia en la estructura tradicional de la política, por el tránsito de la movilización social a la representación en el poder o por la interlocución válida con los partidos políticos y las esferas de representación e intermediación estatal (institucionales).

Bibliografía

Benito, C., & Esteban, J. (2015). Las redes y los movimientos sociales: ¿Una acción colectiva o marketing viral? *Icono*, 125-150.

Bobbio, N. (2001). *El futuro de la democracia*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Cárcar Benito, J. E. (2015). Las redes y los movimientos sociales ¿Una acción colectiva o marketing viral? *Icono* .

Castells, M. (1996). *La era de la información*. México, D.F: Siglo XXI.

Friedland, J., & Rogerson, K. (2009). How political and social movements form on the internet and how they change over time. *Literature review*.

Fullea, J. (2012). Ciberturbas, movimientos sociales y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Clivatge*(1).

Giddens, A. (1997). *La modernidad y la identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

Haro Barba, C., & Sampredro Blanco, V. F. (2011). Activismo político en red: el movimiento por la vivienda digna 15M. *Teknokultura*.

Henríquez Ayala, M. (2011). Clic activismo: redes virtuales. movimientos sociales y participación política. *F@RO*.

Hurd, M. (2014). Social movements: ritual, space and media. *Journal of current cultural research*.

Iglesias, F. (2006). *Globalizar la democracia: Por un parlamento mundial*. Buenos Aires: Manantial.

Kaldor, M. (2005). *La sociedad civil global*. Barcelona: Tusquets Editores.

Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J., & Giugni, M. (1998). Outcomes of the new social movements. En H. Kriesi, *New social movements in western Europe* (págs. 207-237). University of Minnesota Press.

Millaleo, S., & Cárcamo, P. (2014). *Medios sociales y activismo digital en el mundo*. Santiago de Chile: Fundación democracia y desarrollo.

Millaleo, S., & Velasco, P. (2013). Activismo digital en Chile: repertorios de contención e iniciativas ciudadanas. *Fundación democracia y desarrollo*.

Rovira Sancho, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Análisis*.

Sampedro Blanco, V. (2014). De Yndimedia a wikileaks y del Chiapas al Cuarto Poder en Red. *Telos*.

Shanpour, S., Hosseini, S., & Hashemnejad, H. (2011). Cyber - social networks and social movements case study: Tehran (2009-10). *International journal of scientific and engineering research*.

Singer, P. (2003). *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona: Paidós.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. México: Taurus.

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de Sociología*.

Valadés García, B. (2011). Conceptualizar el papel de las redes sociales en internet en movimientos sociales y acciones colectivas: propuesta aplicada a lo digital. *Razón y Palabra*.